

Algunos problemas de la salud en Colombia

Some Problems of Health in Colombia

Benjamín Herazo Acuña

Doctor en Odontología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Magíster en Salud Pública, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Magíster en Administración de Salud, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Especialista en Periodismo, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Profesor titular y emérito (r), Pontificia Universidad Javeriana. Profesor titular, emérito y maestro universitario (r), Universidad Nacional de Colombia. Miembro vitalicio, Federación Odontológica Colombiana. Miembro del Instituto Colombiano de Estudios Bioéticos (ICEB), Academia Nacional de Medicina. Magistrado presidente del Tribunal Nacional de Ética Odontológica, Colombia, 2009-2011.

RESUMEN

El autor analiza los principales problemas que enfrenta el sector de la salud en Colombia. Destaca la corrupción como el peor mal y hace un llamado a mirar más allá de lo curativo. A partir de una visión de la salud como aquellas condiciones que garantizan la calidad de vida, concluye indicando las bondades de la promoción de la salud y las medidas de prevención específica para tener una población más sana.

PALABRAS CLAVE

Corrupción, curación, calidad de vida, promoción de la salud, prevención.

PALABRAS CLAVES DESCRIPTOR

Salud pública, Promoción de la salud, Calidad de vida.

ÁREA TEMÁTICA

Promoción de la salud.

ABSTRACT

The author analyzes the main problems of health in Colombia. He asserts that the worst evil is corruption and calls for action to look beyond the curative focus. Defining health as those conditions that guarantee quality of life. He concludes that, by introducing the benefits of health promotion and specific preventive measures of illness, it will produce a healthier population.

KEY WORDS

Corruption, healing, health promotion, prevention, quality of life.

KEY WORDS PLUS

Public health, Health Promotion, Colombia, Quality of Life

THEMATIC FIELD

Health promotion.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Herazo B. Algunos problemas de la salud en Colombia. Univ Odontol. 2010 Jul-Dic; 29(63):37-39

Recibido para publicación: 29-03-2010
Aceptado para publicación: 12-04-2010

Disponible en <http://www.javeriana.edu.co/universitasodontologica>

Los sistemas de salud, en cualquier país, serán excelentes cuando sean capaces de conservar la salud de la gran mayoría de la población y tratar bien, sin limitaciones, las pocas enfermedades que se presenten después de aplicar permanentes medidas de prevención específica.

La salud en Colombia presenta una evaluación negativa, debido a varias situaciones, entre las cuales algunas merecen unos breves comentarios: (a) la corrupción generalizada; (b) la injusticia e inequidad biológica, social, económica y política, lo cual ha generado los más altos índices de pobreza en el país, como los que presenta actualmente; (c) el considerar la prestación de servicios de salud como un negocio especulativo, que debe generar muchos ingresos y ganancias, y (d) la mentalidad curativa y no preventiva de empresarios, dirigentes, directivos y profesionales de la salud.

El peor mal del país, un cáncer crónico, es la corrupción. Esto, sumado a los daños económicos que le producen a la sociedad colombiana la guerrilla, el paramilitarismo, el narcotráfico y la guerra oficial solapada en que vivimos, no superan a la corrupción en montos y perjuicios graves a la población y al sistema socioeconómico. Se puede implantar el más avanzado y maravilloso sistema de salud o crearse las entidades que deseen, pero si en ellas impera la corrupción, no habrá ninguna posibilidad para que se genere salud y excelentes o buenos servicios de salud. La evaluación que han hecho expertos y entidades del sector salud, algunas sociedades científicas, universidades públicas y privadas, Contraloría y Procuraduría, es que la corrupción e intermediación han sido nefastas para el manejo de la salud en Colombia.

La salud resulta del bienestar individual y poblacional, así como de unas óptimas condiciones de vida (biológicas, sociales, económicas y políticas), es decir, de una vida con calidad. Por lo tanto, se requiere que la población disponga de unos factores condicionantes para la calidad de vida (según la Declaración de las Naciones Unidas, de 1954), como son: ingresos adecuados, trabajo y empleo permanente, capacidad para consumir y ahorrar, alimentación y excelente nutrición, servicios de salud preventivos y curativos, seguridad social, educación excelente, vivienda adecuada e higiénica, vestido apropiado, comunicaciones y transporte rápidos y oportunos, libertades políticas y religiosas, descanso y recreación.

De este modo, lo que produce salud son las buenas condiciones de vida. Se puede concretar en que si hay

bienestar y riqueza habrá salud, y si hay malestar o pobreza, habrá enfermedad. La salud no se genera construyendo hospitales, clínicas, ni con reestructuras o supresión del Ministerio de Salud, ni con reformas cosméticas o financieras del sistema de salud en la seguridad social; ni con suprimir instituciones para después crearlas nuevamente con otros nombres y con menos garantías para la población. En la pobreza y miseria es muy difícil ser sano y obtener buenos servicios de salud. La pobreza es la principal causa de enfermedad, afirman y sustentan los grandes expertos de la economía, epidemiología y administración en salud.

Tampoco se produce salud volviendo un negocio su atención y entregándole el manejo de la prestación de servicios a empresas con ánimo de lucro o consorcios financieros y, mucho menos, a grupos de especulación e intermediación. No se pretende que la prestación de servicios de salud sea una actividad filantrópica. Con los recaudos de las afiliaciones y el pago del régimen subsidiado por parte del Estado, si se manejan con transparencia, honradez y pulcritud, sin corrupción, se pueden prestar excelentes servicios y conservar sana a la gran mayoría de la población.

Otro problema que genera enfermedad e impide la conservación de la salud es la predominante mentalidad curativa de las enfermedades que tienen gobiernos, empresarios y profesionales de la salud. Estos últimos no son culpables de egresar de las universidades con esa mentalidad, porque así son formados, capacitados, supervisados y calificadas su eficiencia académica y asistencial. Esos profesionales son magníficos y valiosos para atender la enfermedad, pero no para prevenirla, porque no tienen mentalidad preventiva, que permite conservar la salud de la población. Tener mentalidad preventiva o hacer prevención no significa dejar de un excelente tratadista, clínico o rehabilitador de las enfermedades.

La salud es un bien y un derecho fundamental, no una mercancía o un objeto, por lo cual requiere entidades, directivos y profesionales interesados, comprometidos y obligados a conservarla. Claro está que si el Estado es incapaz de generar salud, por medio de unas excelentes o buenas condiciones de vida —lo cual se denomina promoción de salud—, es difícil que los empresarios y los profesionales honestos y honrados, con mentalidad preventiva, puedan conservarla, porque no la hay, aunque con medidas de prevención específica se pueden evitar y disminuir muchas enfermedades. Sin embargo, algunos expertos sostienen

que si se hacen profundos, amplios y excelentes programas de prevención específica, en la pobreza es posible lograr que se reduzcan las enfermedades, la población se enferme menos y sea más sana.

Los estudios epidemiológicos realizados en centenares de países demuestran que el 90% de las enfermedades son prevenibles. La epidemiología es una asignatura de obligatorio cumplimiento en los programas de formación de profesionales de la salud. No hay disculpas de ninguna clase para no realizar programas de prevención específica en todas las áreas de la atención en salud.

Los propietarios, los directivos, los consultores y los asesores de las empresas promotoras de salud e instituciones prestadoras de servicios de salud saben todo lo anterior, pero no han querido aceptar que si uno de sus objetivos y propósitos es tener cuantiosos excedentes financieros, la forma más fácil, transparente, honesta y ética de obtenerlos es aplicando excelentes programas de prevención específica de las enfermedades, pues podrían reducirlas entre el 60% y el 70%, si quisieran, y así atenderían muy bien a los pocos enfermos que existieran, sin limitarlos ni restringirlos en las necesidades que tengan, sin sustraerles servicios, sin condenarlos a que se mueran o a que se arruinen vendiendo sus propiedades o gastando sus cesantías y ahorros, para poder recibir los tratamientos que requieren.

CORRESPONDENCIA

Benjamín Herazo Acuña
beherazo@gmail.com
beherazo@yahoo.com.mx

